

ejemplo vivo de la fidelidad al trabajo evangélico.³⁰⁹

También hubo ex alumnas de la Escuela Bíblica que ingresaron a centros educativos como el Instituto Normal Metodista de Puebla, el Palmore en Chihuahua, a la Universidad o a escuelas en el extranjero.³¹⁰

LA DIACONISA EN LA IGLESIA METODISTA DE MÉXICO: UNA DEFINICIÓN PROPIA

Inmediatamente después de nacida, la Iglesia Metodista de México publicó, en 1931, su primer libro de *Disciplina*.³¹¹ Dicho texto señaló al Obispo como el encargado de nombrar diaconisas.

Para que alguien fuera nombrado Obispo tenían que cumplir las siguientes condiciones:

- 1) Mexicano por nacimiento y ciudadanía.
- 2) Tener por lo menos 40 años de edad.
- 3) Haber sido Presbítero diez años consecutivos anteriores a la elección.
- 4) Contar con una hoja de servicios limpia, tanto en su vida personal como en el ministerio.

También la *Disciplina* cumplió con la Constitución de 1917, ejemplo

³⁰⁹ Al leer *Antorcha misionera* podemos darnos cuenta de la vitalidad de muchas ex diaconisas que aún casadas continuaron trabajando a favor de su Iglesia.

³¹⁰ *Cincuentenario... op. cit.*, pp.212-213.

³¹¹ *Disciplina*: Conjunto que integra las Leyes Fundamentales, Estatutos Generales, Reglamentos de Administración y Gobierno y el Ritual de la Iglesia Metodista de México. Son resultado de las Conferencias realizadas por los miembros de la IMM Tomado de <http://www.iglesiametodista.org.mx/somos>, consultada el 20-10-2007.

de ello: “Todos los edificios que para templos o anexos pastorales hayan sido o sean construidos en lo sucesivo, serán entregados a la Nación, según la fracción 2ª del artículo 27 constitucional”.³¹² El artículo 33 de la *Disciplina* mencionó que en lo concerniente a los asuntos civiles “creemos que es deber de todo cristiano y especialmente de los ministros cristianos, someterse a la autoridad suprema del país en que residan y usar de todos los medios legítimos para promover la obediencia a los poderes constituidos”.³¹³

El capítulo X de la *Disciplina* de 1931 es muy importante para nosotros pues es el apartado dedicado a las diaconisas. Según este escrito, la Diaconisa es una mujer “de cualidades idóneas, que ha sido inspirada por el Espíritu Santo para dedicarse a un servicio semejante al de Cristo, bajo la dirección de la Iglesia, y que, después de una preparación adecuada y un periodo conveniente de prueba, ha recibido la debida licencia y ha sido debidamente consagrada por la Iglesia”.³¹⁴

Una diaconisa no requería votos de servicio perpetuo, aunque se pensaba que su trabajo era un servicio de toda la vida el cual, no debía abandonarse sino sólo por alguna razón de peso y después de dar el aviso correspondiente y con anticipación a la Junta de Diaconisas. Las razones por las que generalmente las diaconisas dejaban su cargo era para contraer matrimonio, por enfermedad, propia o de algún familiar que necesitara de sus cuidados, o por quererse dedicar a otra actividad.

Con respecto al matrimonio el artículo 31 de la *Disciplina* decía que la ley de Dios no mandaba a los ministros de Cristo hacer voto de celibato o abstenerse del enlace matrimonial, por lo tanto era lícito que ellos, como todos los cristianos contrajeran matrimonio según su propia discreción, con forme juzgaran que ayudaban mejor a la piedad.³¹⁵

“La Diaconisa debe ser como el Divino Maestro, que vino no para ser servido sino para servir y, a este fin, se dedicará a cualquier servicio que tenga por

³¹² *Disciplina de la Iglesia Metodista de México, 1931*, pp. 46, 53.

³¹³ *Ibid.*, p. 31.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 89.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 31.

objeto el entendimiento del reino de Dios”.³¹⁶ El lema de la Escuela de Diaconisas era “No para ser servido, sino para servir” y se basa en Mateo 20:28.

Se recomendaba a quien quisiera ser diaconisa que, antes de presentarse al servicio activo, tomara el curso completo en alguna de las escuelas de preparación de diaconisas que estuviera debidamente reconocida y autorizada por la Iglesia: en la Conferencia Fronteriza, El Colegio Roberts de Saltillo, Coahuila, en su Departamento Bíblico, entrenaba mujeres para el servicio, por otra parte en la Conferencia del Centro, la Escuela Bíblica era donde se preparaban cursos especiales para las diaconisas y se graduaban oficialmente.³¹⁷ En el Seminario Unido Mexicano también se habló desde su fundación en 1917 de incluir en sus cursos a señoritas que quisieran predicar la Palabra.

A quien se interesara por ser diaconisa se le pedía:

1.-Estar recomendada por la Conferencia de Cargo Pastoral de la Iglesia de la cual sea miembro.

2.-Presentar un certificado médico satisfactorio según la forma puesta por el Consejo General de Diaconisas.

3.-Tener por lo menos uno de los siguientes requisitos:

a) Ser graduada de una Escuela de Diaconisas debidamente reconocida por la Iglesia Metodista de México.

b) Ser graduada de una escuela de enfermeras anexa a algún Hospital de la Iglesia o a un Hospital reconocido por el Consejo General de Diaconisas, con tal que presentara examen satisfactorio en Biblia, Historia de la Iglesia y Disciplina de la misma.

c) Presentar certificado de examen satisfactorio de los estudios prescritos por el Consejo General de Diaconisas.

³¹⁶ *Ibid.*, p. 89.

³¹⁷ *Libro Conmemorativo, 75 años...op. cit.*, p. 149.

Para poder ejercer como Diaconisa, la Junta de Diaconisas de la Conferencia Anual otorgaba las credenciales; las candidatas a obtenerlas debían presentar su certificado médico satisfactorio, ser célibes o viudas y no menores a veintiún años de edad. También debían haber servido (estando como probando a diaconisa) como mínimo dos años y cinco como máximo, según las circunstancias.

Las credenciales podían otorgarse a una mujer que llenara todos los requisitos, aunque le faltaran los años de prueba, con tal de que hubiera servido en su Iglesia cuando menos dos años y fuera recomendada por la Conferencia de cargo pastoral.

La Diaconisa con credenciales tenía derecho a ser consagrada según el rito de la Iglesia Metodista de México. Cumplidos estos requisitos se integraba a la Junta de Diaconisas de su Conferencia y podía ser empleada en cualquier forma de trabajo dentro de los límites del área conferencial.

La Diaconisa podía cambiar de Conferencia cumpliendo ciertos requisitos (por ejemplo la aprobación del Obispo). Los motivos por los cuales podía pedir licencia en el trabajo eran:

- a) Enfermedad de ella o de algún miembro de su familia.
- b) Motivos financieros personales o urgencia de pagar alguna deuda.
- c) Otras razones aprobadas por la Junta de Diaconisas de la Conferencia o de las instituciones donde ella trabaje y por el Consejo General de Diaconisas.

El tiempo que la Diaconisa permanecía con licencia no era tomado en cuenta para abonarle crédito en el aumento de su sueldo posteriormente.

Existía también la figura de la diaconisa asociada. Era una mujer que no pudiendo llenar los requisitos expresados anteriormente, pero que deseaba sólo

servir como Diaconisa, por un período limitado de tiempo en algún servicio especial.

En cada Conferencia Anual, donde existía trabajo de diaconisas, debía existir una Junta de Diaconisas de la Conferencia que se componía de todas las diaconisas con credenciales que vivieran dentro de los límites de la Conferencia, de las directoras de las Escuelas Superiores de Niñas y Señoritas (de la Iglesia), de las directoras de los Centros Cristianos, de la Presidenta de la Federación de Sociedades Misioneras Femeniles, de los Presbíteros de Distrito y de un representante ministerial de cada Distrito, los cuales serían designados por los Presbíteros de Distrito y aprobados por la Conferencia Anual.

Para que las Escuelas para Diaconisas fueran reconocidas por la Iglesia Metodista de México, debían presentar su plan de estudios a fin de que fuera revisado y en su caso aprobado por la Junta de Diaconisas de la Conferencia, la cual a su vez, entregaría dicho temario al Consejo General de Diaconisas. El Obispo nombraría una comisión cuyo deber era inspeccionar cuidadosamente las escuelas y rendir un informe a la Conferencia Anual.

Cada institución para diaconisas debía rendir un informe a la Junta de Diaconisas de la Conferencia en la reunión anual.³¹⁸

Después de la unión de los dos metodismos en México, se empezó a hablar de la necesidad de tener una sola escuela de diaconisas. Se formó un comité para estudiar ese plan.

Mientras tanto, en la Escuela Bíblica, bajo la dirección de la señorita Chagoyán, algunas materias del plan de estudios fueron: Historia de la Iglesia, Historia General, Historia de la Iglesia Metodista, Evangelismo, Ética del diaconado, Educación Cristiana y Hermenéutica. Existían cursos regulares para diaconisas, para obreras voluntarias, pero el curso breve en 1938 no fue posible impartirlo por falta de fondos. Las alumnas en sus prácticas de trabajo rural ayudaron en la comunidad de San Felipe Teotlalcingo, atendiendo la Escuela Bíblica de Vacaciones. El trabajo práctico de las alumnas era realizado en las Escuelas Dominicales de la ciudad, en los mercados capitalinos, en la Penitenciaría, en el Hospital General y en el Hospital

³¹⁸ *Disciplina de la Iglesia Metodista de México, 1931.*, pp.90-97.

Homeopático. También tenían prácticas en la Sociedad Femenil de la Escuela.

Además de tomar sus clases en la Escuela Bíblica, en el Seminario y en el “Sara L. Keen”, había alumnas que tomaban clase en otras instituciones, (con el apoyo de la Escuela Bíblica).

Era necesario que las diaconisas tuvieran como educación mínima la secundaria, sin embargo, por la situación del país, era muy difícil que la mayoría de las personas tuvieran acceso a ese grado escolar o que hubieran terminado la primaria, sobre todo en provincia (a mitad de la década de los 30 había 26 secundarias oficiales en todo el país y no todos podían acudir a las escuelas particulares).³¹⁹ Había jóvenes que una vez en la ciudad de México, y con el apoyo de la Escuela Bíblica, se inscribían en otras instituciones para superarse académicamente y cumplir con los requisitos para ingresar a la carrera de Diaconisa. Así, varias señoritas acudieron a los cursos nocturnos de las escuelas oficiales para concluir la educación primaria o la secundaria.

En el informe presentado en 1939, la señorita Chagoyán mencionó que algunas ocupantes de Sadi Carnot 73 tomaban clases en otras instituciones: taquimecanografía, Academia Pittmann; primaria nocturna en la escuela “Florencio M. del Castillo”, también había quienes se preparaban para obtener la educación secundaria e industrial. En la Escuela Bíblica se les dio, además de sus clases, cursos de costura a las alumnas menores del curso de obreras voluntarias.

El plan de estudios de la Escuela Bíblica fue presentado y aprobado por el Consejo General de Diaconisas, y ante este organismo se rindió también el Informe del cuatrienio de trabajo.

Las maestras de la Escuela Bíblica también trabajaban fuera de esta

³¹⁹ En el período de 1935-1936, había 13 secundarias oficiales en el D.F.; los 13 planteles restantes se encontraban distribuidos en las siguientes ciudades del interior de la República: Nogales, Sonora; Cananea, Sonora; Piedras Negras, Coahuila; Nuevo Laredo, Tamaulipas; Matamoros, Tamaulipas; La Paz, Baja California Sur; Ciudad Juárez, Chihuahua; Acámbaro, Guanajuato; Cuernavaca, Morelos; Querétaro, Querétaro; Toluca, México; Toluca, México (Escuela Normal), y el Instituto Chihuahua. El alumnado de todas las secundarias del país estaba integrado por 9898 hombres y 1774 mujeres. Durante la presidencia de Cárdenas el número de secundarias fue aumentando. Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México, 1934- 1964. La problemática de la educación mexicana durante el régimen cardenista y los cuatro regímenes subsiguientes*, México, Centro de estudios Educativos- Universidad Iberoamericana, 1988, 683p., p. 118.

institución: En la Unión Nacional de Sociedades Femeniles Cristianas y en la Federación Metodista; también en la Iglesia de Gante, o realizando trabajo evangélico en las iglesias de la ciudad y fuera de la Capital, tanto en el campo metodista como en el de otras denominaciones.³²⁰

Las diaconisas en trabajo activo también debían presentar exámenes y resúmenes de libros indicados por la Junta de Diaconisas. La comisión nombrada por dicho organismo de la Conferencia Anual del Centro del 27 de enero de 1940, celebrada en Pachuca, Hidalgo mencionó que el libro de estudio para ese año sería *Programa de religión cristiana* de Juan W. Shackford, del cual presentarían examen; el libro de lectura sería *Más Yo os Digo*, del Dr. Juan A. MacKay del cual presentarían un resumen.³²¹

UNA SOLA ESCUELA PARA DIACONISAS

En la primera *Disciplina* de la Iglesia Metodista de México hubo algunos aspectos que no se habían contemplado y que se fueron resolviendo en cuanto aparecían. En 1938 surgió la necesidad de jubilar a una de las más antiguas diaconisas: Concepción Pérez, una de las grandes raíces de la mujer metodista, la cual ya estaba en una edad avanzada, muy enferma y no tenía familia; la Conferencia no había previsto nada para jubilar mujeres y la Comisión de Evangelismo de Estados Unidos sólo se hacía cargo de sus ciudadanas. Por dos años se estudió lo referente a este tema en México, se nombró una comisión de dos diaconisas por cada federación y se resolvió el problema.³²²

En 1940 se llevó a cabo una junta integrada por trabajadores de diferentes denominaciones protestantes la cual, fue conocida como “Conferencia Nacional de Obreros Evangélicos”. En esta reunión se mencionó que el programa de

³²⁰ “Informe de la Escuela Bíblica, presentado por su Directora, María Luisa Chagoyán”, en *Actas de la Conferencia Anual de 1939*, pp.97-98.

³²¹ *Actas de la Conferencia Anual del Centro, 1940*, p. 80.

³²² *Libro Conmemorativo 75 años...op. cit.*, p. 150. En la *Disciplina* de 1942 ya se especificaba quienes tendrían derecho a la jubilación, cuanto se aportaría para ello, etc. De esto hablaremos más adelante.

cualquier iglesia evangélica debía abarcar por lo menos tres puntos:

a) La práctica de la misericordia a los menesterosos, curación de enfermos, instrucción a los ignorantes, hecho todo esto por verdadera misericordia, no como disfraz para propaganda.

b) La sistemática evangelización del mundo, llevada en forma individual y cooperativamente.

c) Organización, cultos, disciplina o instrucciones de beneficencia permanentes.

Dentro de las conclusiones a las que llegó el encuentro de evangélicos, tomando en cuenta el momento que atravesaba la Iglesia cristiana a nivel mundial, subrayaron la necesidad de que los obreros ministeriales se prepararan lo mejor posible para dar a conocer a la gente el mensaje de la salvación. Se recomendaba que los ministros procuraran descubrir, alentar y preparar a los miembros que mostraran actitud para el ministerio o el diaconado.³²³

Entre los miembros que participaron en la reunión estuvo como una de las representantes de la Iglesia Metodista, la señorita Ruth Warner.

Lo mencionado en la “Conferencia Nacional de Obreros Evangélicos” se reflejó en las siguientes *Disciplinas de la Iglesia Metodista* como veremos a continuación.

Aunque la *Disciplina* de 1942 no cambia su definición de Diaconisa, sí especifica muchos apartados referentes a esta actividad. Se menciona que en la Iglesia Metodista de México “tiene lugar para la preparación y ocupación de estas “obreras cristianas” por las siguientes razones:

- 1.-Porque las necesidades de la Obra así lo reclaman.
- 2.-Porque el trabajo de las mujeres y de los niños necesita de las ministraciones de la mujer cristiana debidamente preparada.
- 3.- Porque el hogar, la Iglesia y la sociedad actual no puede impregnarse de la influencia del Evangelio de Cristo si la mujer no toma un lugar importante y principal en esta Obra, ya que la mujer por las cualidades y virtudes que le da su carácter femenino, es instrumento eficaz y único para esta importante misión.³²⁴

Para la Conferencia de 1942 las mujeres que quisieran ser diaconisas debían reunir los siguientes requisitos: Aptitudes naturales y adquiridas para la obra del servicio cristiano; convicción íntima y personal del llamado de Dios apoyada por dotes suficientes de consagración, diligencia, modestia, prudencia, buen juicio y “un

³²³ Conferencia Nacional de Obreros Evangélicos, México, Concilio Nacional Evangélico de México, 1940, 70 p., pp.17, 57.

³²⁴ *Disciplina de la Iglesia Metodista de México, 1942*, p. 91.

ferviente amor por las almas perdidas que encienda en ellas una pasión ardiente”. También deberían tener obediencia a sus superiores y la capacidad suficiente para cooperar con ellos en toda tarea que la Iglesia estuviera reclamando.

Esto nos muestra que la labor primordial de la Diaconisa era servir con diligencia, además debía trabajar en equipo y respetar a las autoridades.

El trabajo que podían realizar las diaconisas se clasificó del siguiente modo:

1) Trabajo evangelístico.- cuando la obrera se encargaba de un lugar de predicación.

2) Trabajo evangelístico- social.- cuando la obrera dedicaba su tiempo en Centros Cristianos, academias de estudio u otros centros de actividad que no fueran iglesias.

3) Evangelismo rural.-cuando la obrera desempeñaba tareas de labor cristiana en campos rurales.

4) Médico-evangelístico.-trabajos desempeñados por enfermeras en consultorios, dispensarios u hospitales y sanatorios con el fin especial de dar el conocimiento de Cristo a los enfermos y personas que buscaran la salvación por medio de la salud del cuerpo.

5) Obreras para el trabajo en las Sociedades Misioneras Femeniles.

6) Trabajo de visitadoras en iglesias organizadas.

7) Trabajo como colaboradoras en el Departamento de Educación Cristiana, ya fuera con niños o con jóvenes.

8) Dirigiendo grupos juveniles en las iglesias o en otros campos de actividad.

9) Desempeñando tareas en las oficinas de la Iglesia como secretarias, archiveras, tenedoras de libros o bibliotecarias.

10) Dirigiendo las publicaciones de las mujeres y de los niños o la literatura cristiana en general.³²⁵

Como vemos, el campo de trabajo era muy amplio y esto sin lugar a dudas significó un atractivo muy fuerte para las jóvenes que se interesaban en ampliar sus horizontes como mujeres, salir de sus hogares, conocer diferentes lugares, no sólo en México.

³²⁵ *Ibid.*, pp.92-93.

Para algunas jóvenes, el aprender algo y ganar un sueldo era muy importante tendrían la posibilidad de ayudar a sus padres con los gastos o mantendrían a sus familias, de acuerdo a las situaciones particulares.³²⁶ Pero no debemos olvidar lo más importante: también había jóvenes que, al provenir de hogares metodistas (por que nos estamos enfocando en esta iglesia, pero podemos generalizar esto a los miembros de otros grupos evangélicos), sentían la necesidad de compartir el Evangelio; “El llamado” a servir a los demás, a hacer el bien, “Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos ”.³²⁷

“El llamado” es algo complejo de explicar (sobre todo por quienes ven esto desde fuera o que nunca han escuchado sermones al respecto) por su condición sublime, tal vez inefable. Hay autores (por ejemplo Ortega y Medina³²⁸) que se han interesado en describir “El Llamado”,³²⁹ -más conocido en ámbitos académicos como el “*Calling*” - pero que al verlo de manera tan “científica” pierden la parte emocional,³³⁰ la cual, representa un motor muy fuerte para quienes sienten realmente el

³²⁶ Algunos autores, por ejemplo Jean Pierre Bastian, *Los disidentes... op. cit.*, p. 14, mencionan que los adeptos al protestantismo pertenecían a ciertas capas sociales en transición: los trabajadores mineros, los de la industria textil, la mano de obra asalariada en la agricultura industrial, los trabajadores eventuales, e incluso algunos pequeños propietarios rurales. Esos sectores medios que no incluían ni a los indígenas, ni a los peones de las haciendas tradicionales, ni a los burgueses ni a los oligarcas, se caracterizaban tanto por la precariedad de su situación económica como por el vínculo que las unía con el capitalismo naciente como trabajadores asalariados,³²⁶ sin embargo, también debemos considerar a los profesionistas liberales -Marcelino Guerrero es un caso- o a las poblaciones indígenas en que se establecieron algunas misiones evangélicas -las ubicadas en la sierra de Puebla ilustran esto-. Dichos sectores, al igual que los anteriormente mencionados no tenían una condición económica boyante ni sus necesidades eran satisfechas por lo que predicaba la Iglesia católica. Al igual que en la Europa del siglo XVI o XVII o de los Estados Unidos en el siglo XIX, para muchas personas que dejaban la forma de vida tradicional y que se aventuraban a desafiar a “la frontera”, que se estaban integrando a una vida más urbana, más independiente, el protestantismo resultaba más atractivo. Las personas adineradas no tenían necesidad de cambiar su forma de vida, para ellos las cosas debían conservarse como estaban, el porfiriato los había favorecido, al igual que a la Iglesia Católica. La laxitud en la observación de las leyes (de Reforma) fue una constante del gobierno porfiriano.

³²⁷ Mateo 5:14, 16. *La Santa Biblia, Revisión 1960*, Sociedades Bíblicas Unidas, Bogotá, 2004, Maps., 1562p., p.1195.

³²⁸ Juan Antonio Ortega y Medina, *Destino manifesto: sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Consejo nacional para la Cultura y las Artes- Alianza Editorial Mexicana- Patria, 1989, 154p., (Colección los noventa: 8).

³²⁹ “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” Romanos 11:29, “Por lo cual así mismo oramos siempre con vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”. 2ª Tesalonicenses 1: 11-12. *La Santa Biblia. Revisión 1960, Con Referencias y Concordancia... op. cit.*, pp.1048, 1098

³³⁰ Limitando su visión a prejuicios, o no entendiendo la profundidad del sentimiento, o sólo viendo el mal uso que se ha hecho de esto por parte de gobiernos de países principalmente anglosajones que han utilizado esto como justificación para tratar de imponerse a otros grupos argumentando un llamado (?) totalmente desvinculado de su origen real. Estas apreciaciones superficiales, unilaterales por parte de

Llamado y tratan de llevarlo a cabo.

Este llamado al servicio a Dios (“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”³³¹) era muy importante de ahí que se pidiera una vocación para servir, un llamado personal de Dios a servir para extender el cristianismo, ayudar a la humanidad, etc. Había quienes admiraban a las misioneras por su testimonio, su ejemplo vital y desde muy temprana edad, estando en las ligas infantiles o juveniles querían ser como ellas. En fin, cada interesada tenía un motivo para solicitar el ingreso a alguna escuela de diaconisas,³³² sin embargo no todas lograban su objetivo ya que en la Escuela se seleccionaba a quienes entrarían ahí a estudiar. Esto dependía del número de becas que se pudieran conseguir a través de las Sociedades de Señoras para darle a cada alumna no sólo educación, sino también alimentación y habitación, así como el uniforme.

Existían algunos requisitos para ser admitidas en la Escuela de Diaconisas:

- 1) Presentar un certificado de buena salud.
- 2) Ser recomendada por una iglesia local, por conducto de la Conferencia de Cargo Pastoral o de la Sociedad Misionera Femenil de la Iglesia.
- 3) Dar por escrito, de su puño y letra, el testimonio de su llamado a la tarea de diaconisa.
- 4) Estar a prueba para ver si tenía capacidad para convivir con otras personas de su sexo y vocación.
- 5) Presentar un examen por medio del cual comprobara haber terminado los estudios de secundaria en alguna escuela debidamente reconocida, como mínimo de educación preparatoria.
- 6) Debía decir o asegurar ante la escuela que la preparaba o ante el Consejo de Administración, qué retribución daría a la Iglesia si, por razones de matrimonio u otras causas ajenas de su voluntad no pudiera prestar servicios a la Iglesia después de haberse graduado en una Escuela de Diaconisas. (se les pedía a las diaconisas como mínimo dos años de servicio después de su graduación antes de

algunos autores sólo han servido para aumentar los prejuicios contra los protestantes en países no anglosajones.

³³¹ *La Santa Biblia, Revisión 1960, Sociedades... op. cit.*, Marcos 16:15, p.1270.

³³² Existen testimonios escritos de diferentes diaconisas sobre el porque ingresaron a la escuela, ejemplo de ello esta en la entrevista realizada por el historiador Rubén Ruiz a la diaconisa Carmen Dávila Labardini, o el testimonio de la diaconisa de la Conferencia fronteriza Ana Delgado (estos testimonios pueden encontrarse en la Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México).

poder separarse del cargo) .

Los requisitos solicitados por la Escuela Bíblica nos hablan acerca del perfil necesario para las aspirantes a diaconisas. Debían estar sanas, pues para ejercer su ministerio necesitaban poseer óptimas condiciones físicas pues muchas veces tendrían que recorrer grandes distancias, trabajar en el púlpito, en el piano o en algún otro instrumento musical, leer y enseñar, tratar con los niños, jóvenes, ancianos, enfermos, etc.

El contar con una base sólida en cuanto a la vida cristiana era indispensable ya que debían transmitir esos valores. Ser recomendada por alguna iglesia indicaba que el pastor o la congregación avalaban el carácter de la joven.

Las aspirantes debían estar concientes que la tarea encomendada no era fácil, que se necesitaba una actitud de servicio hacia el prójimo. Se necesitaba también que las futuras diaconisas estuvieran convencidas del llamado de Dios; las autoridades de la Escuela Bíblica querían saber el testimonio de las aspirantes al respecto.

En la Escuela las jóvenes estarían internas para prepararse de la manera más completa, de ahí que fuera indispensable, además de la vocación, el convivir con otras personas de su sexo.

La misión encomendada requería que las aspirantes a diaconisas fueran mujeres con preparación académica; las condiciones educativas del país hacían que cumplir con este requisito fuera difícil para muchas jóvenes mexicanas. Pese a esto, en 1934 se elevó el grado académico mínimo para ingresar a la Escuela Bíblica: las pretendientes al ministerio debían contar con normal, enfermería o cuando menos, la educación secundaria.

Los estudios, la alimentación, alojamiento y uniforme de cada estudiante eran cubiertos por una beca. Para retribuir el esfuerzo de quienes otorgaban este apoyo, se esperaba que las jóvenes trabajaran en extender el Reino de Cristo.

Estos requisitos nos indican que se buscaba como estudiantes de la Escuela Bíblica a jóvenes sanas, convencidas del llamado para servir a Dios y al prójimo, preparadas académicamente, sociables y responsables. La mayoría de las señoritas que ingresaban a la Escuela Bíblica provenían del interior del país.

El plan de estudios de una Escuela de Diaconisas era de cuatro años, comprendiendo la práctica en campos rurales de experimentación y en centros

cristianos.³³³

La preparación de las diaconisas era regida por el Consejo de Administración el cual se integraba por el Superintendente General y ocho miembros: cuatro misioneras (dos por cada Conferencia Anual), dos ministros por cada Conferencia Anual y dos representantes de las Federaciones Misioneras Femeniles, una por cada Conferencia Anual.

El Consejo de Administración también decidiría con que escuelas cristianas y centros de educación ministerial cooperaría la Escuela de Diaconisas y el grado de cooperación que podía dar esta institución.

A partir de la Conferencia General de 1942, realizada en la ciudad de Monterrey, N.L., se estableció que habría una sola escuela para Diaconisas, la cual estaría en la ciudad de México, con el objeto de que fueran ahí a prepararse las candidatas a diaconisa de las dos Conferencias Anuales.

Se estableció que la Escuela Bíblica sería objeto de una reorganización completa con el fin de convertirse solamente en Escuela de Diaconisas. La renovada institución se llamó en lo sucesivo ESCUELA METODISTA PARA DIACONISAS, y su sede fue Sadi Carnot #73 en la Ciudad de México.

Fueron nombradas la señorita María N. Pearson como directora,³³⁴ y la señorita Dora L. Ingram³³⁵ como tesorera de la institución. A partir de ese momento, todas las alumnas de la frontera y del centro recibieron la misma preparación para Diaconisas.

La señorita Pearson fue nombrada a mediados del mes de enero de

³³³ Era necesaria esa preparación pues su campo de trabajo también tomaba en cuenta el área rural. Ver *supra*, pp. 107-108. El plan de estudios debía formarlo una comisión especial que nombraba la Conferencia y sería preparado hasta donde fuera posible, por expertos en asuntos de enseñanza; debía ser aprobado por la Conferencia General. La Comisión formularía planes de estudio para enfermeras diaconisas, para obreras y para posgraduadas.

³³⁴ Había sido maestra de la Escuela Bíblica por años, además de trabajar varias décadas en México en diferentes actividades de la Iglesia. *Antorcha Misionera*, Año XXXI, No. 4, México, Abril 1952, p. 17.

³³⁵ Misionera procedente de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur. Fue directora de la escuela para diaconisas que los sureños tenían en Saltillo Coahuila, en el instituto Roberts. Continuo siendo muy activa hasta que se jubiló, después de 32 años de servir en México. Quienes la conocieron recordaban: Todo lo hace bien y no deja para mañana las tareas de hoy, ni tampoco deja que nadie haga las cosas que le corresponden. Como maestra no tiene rival pues pone su mayor empeño. Con respecto a su carácter. Dice exactamente lo que piensa y vive invariablemente lo que predica. En las instituciones que manejo hubo respeto y dignidad en las relaciones individuales, alimentos abundantes y sanos para todas sus alumnas y cuando alguna enfermaba, ella, con sus propias manos cuidaba a la paciente hasta que se restableciera. Para Ingram no había acepción de personas por lo cual todos tenían que cumplir con el reglamento. "Nos deja un recuerdo grato y estimulante de lealtad, de cumplimiento del deber, de cristianismo sincero; damos gracias a Dios por su actuación en nuestro pueblo". *Antorcha Misionera*, Año XXXI, No. 4, México, Abril 1952, p. 16. Murió en 1977. *Antorcha Misionera*, Año LV, No.7, México, Julio 1977, p. 23.

1943 y tuvo que arreglar algunas cosas de su trabajo en Guanajuato antes de tomar la dirección de la Escuela por lo que las clases empezaron hasta mediados de junio.³³⁶

En 1942, mientras se estaba dando la reestructuración, las actividades en la Escuela continuaban. Hubo cursos para obreras voluntarias, para aspirantes a Diaconisas, para Diaconisas; también hubo cursos especiales. Entre el personal docente encontramos a las siguientes personas. Ruth V. Warner, Teresa Pérez Trejo, Natalia Acuña Steel, Gertrudis Arbogast, María Luisa Chagoyán, Sra. Leticia Eureza, Dr. Vicente Mendoza, Sres. F.J. Huegel, Sixto Avila, Juan Díaz, Miguel C. Meza, Román Torres, Milton C. Davis.³³⁷ Es importante destacar que los nombres anteriormente mencionados son hasta la fecha gratamente recordados por los metodistas mexicanos, incluso hay instituciones que han tomado sus nombres como muestra de admiración (por ejemplo el coro de la Iglesia de Balderas se llama Miguel C. Meza; en los himnarios utilizados por los metodistas se pueden encontrar muchísimas obras del Dr. Vicente Mendoza).

Algunas instituciones a las que acudieron las alumnas fueron la escuela primaria nocturna #9, escuela primaria “Padre Mier”, la escuela secundaria #2, el Centro Evangélico Unido. También presentaron pláticas y dramatizaciones de acuerdo a temas que trataba la Federación de Sociedades Femeniles del Centro en diferentes iglesias (por ejemplo la de Portales, Los Reyes y Tulancingo).

Otra de las fases prácticas del trabajo era la celebración semanal de servicios religiosos en los que las alumnas tomaban a su cargo, tanto la dirección del programa, como el mensaje y la parte musical.

Recordemos que la Escuela Bíblica no cerraba sus puertas a señoritas de otras denominaciones protestantes, ejemplo de ello era una señorita normalista que venía de la Iglesia de los Amigos (cuáqueros) que acudió a hacer el Curso completo de Diaconisas y se graduó en 1942.

Además de los tres cursos regulares establecidos en la Escuela Bíblica (el de obreras voluntarias, el de Aspirantes a Diaconisas y el de Diaconisas), se vio la necesidad de añadir un curso más para las señoras o señoritas que, siendo madres de familia o profesoras, empleadas, profesionistas (hubo alumnas que estaban terminando carreras universitarias en las Facultades de Filosofía y Letras y en

³³⁶ Informe de la Directora de la Escuela de Diaconisas, María N. Pearson, enero de 1944, en *Actas de la Conferencia Anual del Centro, 1944*, p. 80.

³³⁷ María Luisa Chagoyán, “Informe de la Directora de la Escuela de Diaconisas, enero de 1943” en *Actas de la Conferencia Anual del Centro, 1943*, pp.111-112.

Ciencias Químicas)³³⁸ etc., y no querían o no podían entrar a cualquiera de los cursos regulares, deseaban recibir ayuda espiritual y se interesaban en el conocimiento de la Biblia o de la obra femenil. Para ellas había sido preciso dedicar tiempo extra, fuera de los horarios regulares para darles la instrucción que requerían. A este trabajo se le dio el nombre de Cursos Especiales, porque se adaptaban a las necesidades individuales de cada solicitante.

Con respecto a los cursos regulares, el de Obreras Voluntarias estaba diseñado para señoritas que por su edad, o su falta de preparación escolar, estaban en algún grado de educación primaria. Estas jóvenes llegaban a la Escuela Bíblica, se les hospedaba y alimentaba mientras eran enviadas a la primaria para que cursaran el año que les correspondía, tomando al mismo tiempo cursos bíblicos adaptados a su situación. Al terminar su curso, regresaban a sus iglesias y ayudaban voluntariamente en lo que podían, sin ningún compromiso oficial. Algunas de ellas pasaban a la secundaria y entraban al curso de aspirantes a Diaconisas.

Al Curso de Aspirantes a Diaconisas entraban señoritas que habiendo terminado la educación primaria, deseaban ser diaconisas, pero no podían inscribirse a los cursos para ser Diaconisa por carecer de educación secundaria. Estas señoritas eran enviadas a una secundaria y al mismo tiempo hacían estudios bíblicos. Al terminar la educación secundaria ya se les consideraba listas para entrar de lleno al Curso de Diaconisas, si habían probado tener vocación para ello y si su carácter y aptitudes habían quedado bien calificados en los tres años de que se componía este curso.

Al Curso para Diaconisas entraban solamente señoritas que tenían su carrera normalista o una equivalente, o cuando menos una educación secundaria.³³⁹

La Escuela de Diaconisas -establecía la Disciplina de 1942- estaría en cooperación con el Centro Evangélico Unido de la ciudad de México (el Seminario), con el objeto especial de que el profesorado de ambas instituciones ayudara a la mejor preparación espiritual, intelectual, moral y social de los alumnos de las mencionadas instituciones.

Se habló también de estudiar lo relativo al establecimiento de escuelas para preparación de obreras voluntarias en ambas Conferencias Anuales.

³³⁸ “Informe de la Escuela Bíblica para Diaconisas sobre el año escolar de 1941”, en *Actas de la Conferencia Anual del Centro, 1942*, p. 84.

³³⁹ “Informe de la Escuela Bíblica para Diaconisas sobre el año escolar de 1942”, en *Actas ... 1943, op. cit.*, pp. 111-115.

En la *Disciplina* de 1942 además se mencionó en apartados concretos, las causas por las que un ministro de la Iglesia podría ser juzgado y la sanción correspondiente. Dentro del capítulo dedicado a las diaconisas no se hizo referencia específica a las faltas y puniciones consiguientes,³⁴⁰ sólo que su comportamiento sería vigilado (por la Junta de Diaconisas de las Conferencias Anuales);³⁴¹ por tanto, se entiende que cuando se hablaba de las fallas de los ministros y las penas que estas merecían, se incluía a todos/as los/as trabajadores/as de la organización eclesial.

En la Conferencia General de 1942 fue presentado y aprobado el plan de jubilación de Diaconisas de la Iglesia Metodista. En ese momento se jubilaron seis diaconisas en la Frontera y ocho en el Centro.³⁴² En la *Disciplina* de 1950 ya se detallaba lo relacionado con la jubilación. Los requisitos para jubilarse eran: ser diaconisas con credenciales y estar en plena comunión con la respectiva Junta de Diaconisas de su Conferencia Anual y haber cumplido treinta años de servicio activo o haber llegado a la edad de sesenta años.

Los años de servicio se contaban desde que fue recibida a prueba; se consideraban años de servicio activo los años de vacaciones que le hayan correspondido por derecho, pero no el tiempo que se haya ausentado por asuntos personales.

La diaconisa jubilada recibiría mensualmente su pensión vitalicia, la cual estaba en vigor en tanto que la persona fuera fiel a la Iglesia Metodista de México y no contrajera nupcias. La jubilada debía presentar un certificado médico cada año según la forma aprobada por el Consejo General de Diaconisas; la diaconisa jubilada sería responsable de su conducta ante la correspondiente Conferencia Anual.

Una diaconisa que no haya contado con los años de servicio activos ni con la edad requerida podía jubilarse por motivos de incapacidad física. La pensión estaba en proporción a los años de servicio activo. Su caso se estudiaba cada año.

Existía un fondo para la jubilación de las diaconisas, el cual, se formaba por las ofrendas reunidas por concepto del “día pro-jubilación”;³⁴³ por la

³⁴⁰ A diferencia de la *Disciplina* de Estados Unidos donde sí se distinguió al respecto. *Disciplina de la Iglesia Metodista de los Estados Unidos de América, 1944*, pp.246.

³⁴¹ *Disciplina de la Iglesia Metodistas de México, 1942*, pp.83-97.

³⁴² *Libro conmemorativo 75 años...op. cit.*, pp. 61, 150.

³⁴³ En las sociedades femeniles se realizaba el “día pro jubilación” de diaconisas. Se hablaba al público sobre la labor de estas obreras y la responsabilidad de los miembros de la IMM de sostener a las mujeres que habían dedicado tantos años al crecimiento de la Obra. Con las ofrendas recolectadas en cada congregación se formaba parte del fondo. *Antorcha Misionera*, Año XXVII, No. 8, México, Agosto de 1948, p. 18.

contribución del 1% anual por cada diaconisa sobre el total de los honorarios que recibía; por la aportación del 1% anual por cada Federación sobre el total de los honorarios de las diaconisas en servicio activo; por el 2% anual recibido del Fondo de Evangelismo, sobre el total de los honorarios de cada diaconisa; por ofrendas especiales.

El fondo era administrado por la Tesorera de cada Federación o la respectiva Secretaria pro jubilación según acuerdo de la mesa directiva de la Federación; la Tesorera así nombrada daba fianza para garantizar este fondo. Había un comité compuesto de cinco miembros en cada Federación; dicha comisión estaba integrada de la siguiente manera: la presidenta de la Federación, la tesorera del fondo de jubilación y tres vocales elegidas cada cuatrienio en la primera asamblea anual de la Federación correspondiente. Esta junta decidía toda cuestión relativa a la inversión de los fondos; la Tesorera rendía informe a la Federación respectiva en la asamblea anual.³⁴⁴

Conforme avanzaron los años, las condiciones para la jubilación, el monto de la pensión, etc., fueron cambiando, de acuerdo a las necesidades del momento (por ejemplo, la edad de jubilación se aumentó a sesenta y cinco años).³⁴⁵

Año con año fue incrementándose el número de alumnas y mejorando su preparación. Se recibía apoyo espiritual y material de las Sociedades Femeniles, de las Conferencias Anuales y ayudas personales (incluidas algunas provenientes de los Estados Unidos).

En 1944 las alumnas tomaron la mayor parte de sus clases en el Centro Evangélico Unido, comenzando en marzo y terminando en noviembre. Como parte de su preparación tuvieron que trabajar en una Escuela Cristiana de Vacaciones, en un Centro Social o en un Centro Rural, durante el mes de diciembre. Cuando terminaron dicho trabajo salieron a sus hogares por un mes de vacaciones. Una señorita salió a Chihuahua al “Palmore” a prepararse como enfermera.

En cooperación con el Centro Evangélico Unido se celebró un Instituto rural de tres semanas en el pueblo de San Vicente. El propósito era preparar obreras rurales voluntarias por medio de un curso especial de nueve o doce semanas divididas en tres o cuatro semanas por año, completando el curso en tres años. El plan consistía en ciertas unidades de materias como Biblia, Historia de la Iglesia, Educación

³⁴⁴ *Disciplina de la Iglesia Metodista de México, 1950*, pp.96-98.

³⁴⁵ *Disciplina de la Iglesia Metodista de México, 1976*, pp.133-136.

Cristiana, Evangelismo, Ciencia Doméstica, Industrias pequeñas, Higiene, etc., las cuales serían adaptadas a la preparación intelectual de las alumnas. Al final de los tres años, las personas que terminaron satisfactoriamente todo el curso, recibieron un diploma como obrera voluntaria rural.³⁴⁶

En 1945 la Escuela Metodista para Diaconisas ofrecía cuatro tipos de cursos:

1) Un curso de tres años escolares y uno de práctica en centros cristianos y rurales. Este curso preparaba a la candidata a Diaconisa.

2) Un curso de dos años para las alumnas que carecían de la preparación exigida en el curso para Diaconisas.

3) Un curso rural que consistía en tres institutos de tres semanas cada año, en tres años consecutivos. Las personas que terminaban este curso recibían diplomas como Obreras Rurales.

4) Un instituto de un mes en colaboración de la Federación de Sociedades Femeniles del Centro, para preparar líderes en la obra femenil.

La oferta de diferentes cursos por parte de la escuela de diaconisas nos indica la importancia que la Iglesia Metodista de México daba a la preparación de la mujer, no sólo formando diaconisas, sino también elevando el nivel académico de las aspirantes al ministerio a través del curso de dos años. No se descuidó la educación de las hermanas que estaban en el campo. Los cursos buscaban crear líderes para extender el Evangelio, pero además pretendían impartir una educación integral pues, sin descuidar la preparación religiosa, las clases de higiene, ciencias domésticas, industrias pequeñas, etc., creaban la oportunidad para la superación material y la independencia económica.

En 1945 se matricularon diez alumnas para el curso de Diaconisas, cinco en el curso de dos años, ocho en el curso rural y veintidós en el instituto. De las señoritas que tomaron los dos primeros cursos, doce fueron internas en la Casa Hogar; el curso rural se llevó a cabo en San Vicente Chicoloapan y el Instituto se celebró en los anexos del templo “El Mesías” en la calle de Balderas (en México, D.F.). De este grupo, trece se hospedaron en la Casa Hogar.³⁴⁷

El plan de estudios era formulado por una comisión especial nombrada

³⁴⁶ *Informe que rinde la Directora de la Escuela Metodista de Diaconisas ante la Junta Anual del Centro*, 13 de enero de 1945, p.93.

³⁴⁷ *Informe que rinde la Directora de la Escuela Metodista para Diaconisas ante la XVI Conferencia Anual del Centro (1946)*, p. 113.

por el Consejo General de Diaconisas y sería preparado hasta donde fuera posible por expertos en asuntos de enseñanza. Las materias impartidas debían ser aprobadas por la Conferencia General.

El Consejo de administración de la Escuela de Diaconisas estaba integrado por las siguientes personas: el Obispo, dos misioneras por cada Conferencia Anual, un ministro por cada Conferencia Anual y una representante por cada Federación de las Sociedades Misioneras Femeniles.³⁴⁸

En la década de los 40 no sólo las metodistas estaban preparándose más, era un fenómeno generalizado; la capacitación era una necesidad cada vez mayor entre todas las mexicanas; la enseñanza comercial y bancaria para señoritas empezaba a tener auge en las ciudades pues el sector femenino inició su integración al mercado laboral; las jóvenes de clase media se inscribían en escuelas de este tipo: Las mujeres de clase alta permanecían todavía en sus casas. Había colegios como el Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón para señoritas que ofrecía “enseñanza propia de la mujer”.³⁴⁹

Aunque las zonas urbanas crecían y con ellas nuevas necesidades - como el trabajo femenino fuera del hogar-, el país todavía era mayoritariamente rural. En estas zonas tradicionalmente marginadas, la educación femenina necesitaba atención, de ahí que tanto el Centro Evangélico Unido como la Escuela Metodista para Diaconisas pensaron en llevar cursos a esas poblaciones. Desafortunadamente, los recursos con que contaban las dos instituciones evangélicas antes mencionadas no eran suficientes para las necesidades del país. Sin embargo, la distribución demográfica de México comenzó a cambiar; hubo diaconisas que vieron como sus congregaciones cada vez disminuían más debido a la emigración³⁵⁰ sobre todo hacia la Ciudad de México. Por otra parte, en las ciudades, las diaconisas también se apoyaban la educación de personas de escasos recursos económicos a través de los centros sociales.

Además de la Escuela Metodista de Diaconisas, se establecieron escuelas bíblicas de tipo “secundaria” para la preparación de estudiantes pre-teológicos, obreros laicos y aspirantes a diaconisas.

Las asignaturas versaban sobre doctrina, disciplina y usos metodistas;

³⁴⁸ *Disciplina ...1950, op. cit., p. 101.*

³⁴⁹ *Torres, op. cit., p. 179.*

³⁵⁰ Entrevista a la Diaconisa Carmen Dávila Labardini por Rubén Ruiz, México, 1986.

estas escuelas funcionarían en cooperación con el Centro Evangélico Unido.

Las escuelas se ubicaban de preferencia en ciudades consideradas claves como Puebla, Querétaro, Saltillo y Monterrey para aprovechar los elementos humanos (ministros, obreros laicos y misioneros), así como las instalaciones materiales de edificios y equipo que había en las instituciones que operaban en dichas urbes.³⁵¹

Al terminar su labor en la Escuela y llegar el tiempo para jubilarse, la señorita Pearson fue a Boston, a su hogar, donde más tarde murió.

En todos los templos había organizaciones femeniles las cuales, cooperaban para que se llevaran a cabo obras relacionadas a la educación de mujeres, desde escuelas para niñas hasta escuelas superiores, sin embargo, aún después de la autonomía se siguieron recibiendo fondos provenientes de organizaciones norteamericanas, por ejemplo la *Board Missions*. Las sociedades femeniles también sostenían a las diaconisas que se encontraban trabajando en diferentes campos; además existía un fondo de Evangelismo que provenía de la cooperación de las mujeres de la Iglesia. Los recursos eran administrados por la Comisión de Finanzas de la Iglesia la cual se encargaba no sólo de pagar los honorarios de las diaconisas, sino también de los pastores y de los demás trabajadores.³⁵² Los sueldos de las diaconisas eran más bajos que los de los pastores. Todas ganaban lo mismo, sin importar en que iglesia se encontraran; alrededor del año de 1937 una diaconisa empezaba ganado 45 pesos y se le aumentaban 5 pesos cada año.³⁵³

Como sabemos, en cada Conferencia Anual donde había trabajo de diaconisas, existía la Junta respectiva. Sus integrantes se modificaban de acuerdo a la Disciplina más reciente, así, para los 40 los miembros eran: todas las diaconisas con credenciales que vivían dentro de los límites de las Conferencias, la directora de la Escuela de Diaconisas, dos representantes de las directoras de los Centros Cristianos, las Directoras de los Hogares estudiantiles de la División Femenil de servicio cristiano que no fueran diaconisas (las cuales serían nombradas por la misma organización), los Presbíteros de Distrito y de un representante laico de cada Distrito (los cuales serían designados por los presbíteros de Distrito y aprobados por la Conferencia Anual).

³⁵¹ *Disciplina... 1950, op. cit.*, pp.101-102.

³⁵² *Disciplina de la Iglesia Metodista de México, 1946*, p. 53.

³⁵³ Entrevista a la diaconisa Carmen Dávila Labardini realizada por Rubén Ruiz, México, 1986.

Esta Junta tenía la dirección de todo el trabajo de las diaconisas dentro de los límites de la misma. Tenía autoridad para recibir a diaconisas a prueba y continuarlas como probandos para dar credenciales y cada año aprobar sus relaciones para con la Obra como diaconisas y para aceptar anualmente a las Diaconisas asociadas.

La Junta tenía un comité ejecutivo que estaba integrado por el Obispo, la Presidenta de la Federación de Sociedades Misioneras Femeniles, una representante de la Escuela Metodista para Diaconisas y de otra que sería nombrada anualmente por la Junta respectiva. Este comité debía enviar a la Conferencia General las respuestas disciplinarias o constitucionales por conducto del Obispo. También se encargaría de hacer los nombramientos de las diaconisas para sus respectivos campos de trabajo y vigilaría que se cumpliera el reglamento interior de las diaconisas. Además, sería el lazo de unión entre la División Femenil de Servicio Cristiano de la Iglesia Metodista y la Confederación de Sociedades Misioneras Femeniles de la Iglesia Metodista de México con el objeto de que la Confederación fuera tomando las responsabilidades de la primera.

La Junta seguía un orden de los asuntos a tratar en cada una de sus reuniones.³⁵⁴

No todas las diaconisas que trabajaban en nuestro país eran mexicanas, sin embargo, también debían someterse a las leyes de la Iglesia Metodista de México, ya que era una institución autónoma. Esto lo tenían claro desde sus lugares de origen.³⁵⁵

Las diaconisas iban a lugares donde, a veces, no había una casa para hospedarlas, por lo que tenían que quedarse en el templo o en casa de algún feligrés. De preferencia, la Iglesia Metodista de México pedía a la congregación que fuera a recibir a una diaconisa, que contara con una casa para ella.

Las diaconisas debían ir a donde las mandaran, esto lo tenían claro desde que estaban en la escuela,³⁵⁶ pues su trabajo era necesario en todas partes y no

³⁵⁴ En el Apéndice el lector podrá encontrar el orden de asuntos de la Junta. Ver *infra*, p. 181.

³⁵⁵ Así, en la Disciplina de la Iglesia Metodista de los Estados Unidos encontramos que todo el trabajo de las diaconisas en los Estados Unidos de América y sus dependencias estaría bajo la supervisión de la Sección de Obra de las Diaconisas de la División Femenina de Servicio Cristiano y que la labor de las diaconisas fuera de los Estados Unidos y de sus dependencias estaría bajo la supervisión de las Conferencias Centrales o Conferencias centrales provisionales Interesadas, o de la Conferencia Anual donde no hubiera Conferencia Central. *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida de Estados Unidos...op. cit.*, p.261.

³⁵⁶ *Ibid.*, p. 5.

se permitía que ellas escogieran a que lugar querían ir; el Obispo era el encargado de ver en que plaza colocarlas.

Existían casos en que la diaconisa se convertía en la cabeza de su familia al ser quien aportaba el único sueldo al hogar; quien se encontraba en esta situación, generalmente viajaba con su madre y algunos hermanos menores al templo donde fuera enviada. En los pueblos, los hermanos (así se llaman entre los miembros de la congregación) daban la comida, casa y algunas provisiones para apoyar a la diaconisa; las Sociedades Femeniles ayudaban con los pasajes para el traslado de la Escuela al campo de trabajo.³⁵⁷

Había zonas en que las congregaciones eran pequeñas y el trabajo de la diaconisa era abrir el campo (en comunidades frecuentemente reacias a la labor proselitista de otras iglesias que no fueran la católica), visitando familias, formando y dirigiendo ligas infantiles, juveniles, escuelas dominicales, sociedades femeniles, repartiendo folletos o algún otro tipo de literatura religiosa, la cual a veces era destruida ante sus ojos por personas intolerantes de la comunidad. Había personas que les cerraban la puerta en la cara después de identificarlas como misioneras; incluso algunos huían al verlas.

Con el fin de atraer a la comunidad, las diaconisas también invitaban a personajes célebres del metodismo mexicano a sus iglesias pues sabían que la forma de predicar, el mensaje y los consejos impartidos por esas personalidades podrían ganar feligreses. Las representaciones de Navidad y los programas organizados en Semana Santa eran apreciados incluso por las autoridades locales. El esmero con que se preparaban esos actos hacía que todo saliera como estaba planeado.

Mientras se preparaban esos eventos, las diaconisas no sólo reforzaban la educación religiosa de las congregaciones, sino también profundizaban la fraternidad entre los miembros. Muchas personas a las que nadie tomaba en cuenta, por primera vez se sintieron parte de una comunidad; comprendieron el significado de las palabras “hermano en Cristo”.

La oportunidad para servir al prójimo se presentaba a cada momento; las diaconisas fueron concientes de ello por lo que siempre trataban de observar su entorno. Así, durante sus caminatas por los pueblos adonde eran enviadas se percataron sobre la urgencia de alfabetizar a la población. No fue raro para las

³⁵⁷ Entrevista a la Diaconisa Carmen Dávila Labardini realizada por el historiador Rubén Ruiz Guerra, México, 1986.

egresadas de la Escuela para Diaconisas dedicar parte de su tiempo a esta labor. Pero iban más allá de enseñar a leer y escribir, ya que estaban preocupadas “hondamente por el progreso cultural de los creyentes”; insistían en que no bastaba que la gente supiera leer, sino que ejerciera esa destreza. Además animaban a las cristianas para luchas contra el analfabetismo.³⁵⁸

Entre las metodistas se difundía, a través de *Antorcha Misionera* el siguiente texto: “Amiga lectora, gasta tu tiempo y tu dinero en libros, en buenos libros, es decir, aquellos que perduran y que traen luz a tu vida. Elévate a ti misma, eleva a tu nación y haz que el Reino de Cristo, al cual perteneces, sea un reino sobre todos los reinos. Trata de ser cristiana inteligente”.³⁵⁹

La misión de las diaconisas era ayudar donde hiciera falta. Incluso formaron comités para luchar contra un poderoso enemigo: el alcoholismo.³⁶⁰

Existían casos en que las diaconisas convertían a las mujeres del pueblo al metodismo; posteriormente las nuevas feligreses llevaban a sus hijos y esposos al templo. Así, las congregaciones crecían y al haber miembros de diferentes edades se iniciaban trabajos enfocados a cada uno de los grupos, por ejemplo, con los niños en ligas infantiles, con las mujeres en sociedades femeniles, jóvenes en ligas de juveniles, etc.

En las sociedades femeniles³⁶¹ se les hablaba a las miembros de temas de interés, se cantaban himnos, se enseñaba a coser, a tejer, a bordar, se leían en voz alta pasajes escogidos que edificaran a las personas que ahí acudían. También

³⁵⁸ María Luisa Chagoyán, “Sembrando la palabra” en *Antorcha misionera*, Año XXIV, No. 11, México, Noviembre de 1947, p. 5.

³⁵⁹ *Antorcha Misionera*, Año XXII, No.8, México, Agosto de 1943, p. 5. Además, en muchos números de *Antorcha Misionera* se hace hincapié en “El valor de la literatura en la vida de la mujer”, se publicaban poesías escritas por las lectoras y se abarcaban temas del acontecer nacional e internacional. La constante era buscar la superación en todos los aspectos.

³⁶⁰ En todos los números de *Antorcha Misionera* podemos encontrar páginas dedicadas a la lucha contra el alcoholismo. Una de las responsables de este apartado en la mencionada publicación fue durante mucho tiempo la Diaconisa María Luisa Chagoyán. En los países con congregaciones protestantes se formaron comités antialcohólicos los cuales celebraban sus conferencias a nivel mundial. Varias damas mexicanas acudieron como delegadas a esas reuniones realizadas generalmente en Europa o en Estados Unidos.

³⁶¹ Los días del 15 al 21 de septiembre de 1930, mientras los ministros y representantes laicos de la Iglesia fundieron los dos metodismos del país en la Iglesia Metodista de México, las mujeres celebraban sus reuniones con representantes de la frontera y del Centro para unirse y formar la Confederación de Sociedades Misioneras Femeniles de la Iglesia Metodista (nombre que conservan hasta la fecha). El lema de esta confederación: “Oración y cooperación”. La primera Asamblea fue en 1931 y ahí se eligió a la primera Presidenta de la Confederación. La primera Secretaría General fue la Diaconisa Concepción Pérez. En 1939 se fundó la Federación Mundial de Mujeres Metodistas (FMMM) que para el año 2005 agrupaba a mujeres de 60 países. En 1942 nació la Confederación Femenina Metodista de América Latina y el Caribe (CFMALyC), la cual en 2005 contaba con 22 países miembros. *Libro conmemorativo 75 años...op. cit.*, pp. 56, 58-59.

visitaban enfermos, a los presos, etc. En estas organizaciones, en la medida de sus posibilidades se creaban fondos financieros para Evangelismo, los cuales eran muy importantes pues como hemos visto aportaban un porcentaje para el mantenimiento de instituciones que ayudaban a mujeres y para apoyar a quienes realizaban una labor misionera. Además, reunían dinero para adquirir objetos que necesitaba la iglesia local, por ejemplo pianos, casas pastorales, mobiliario, etc. Ya he mencionado lo importante que son los himnos dentro de la Iglesia Metodista, no en balde es considerada la Iglesia cantante, de ahí que un piano, un órgano o algún otro instrumento musical fuera considerado muy importante; a través de los himnos también podemos ver algunos ideales que las mujeres que acudían a estas organizaciones tenían. El himno de las Sociedades Misioneras Femeniles³⁶² es un ejemplo de ello:

Himno de las Sociedades Misioneras Femeniles

Berta Westrup de Velasco

1. Las mujeres cristianas trabajan.

Con amor, con paciencia y con Fe;
Mejorar el hogar sólo buscan
Impetrando de Dios el poder

CORO

Nuestra Fe triunfará
Expresada en trabajo tenaz,
El amor unirá
Nuestras almas en grato solaz.

2. Con tesoros de amor en el alma

Con potencia incansable en el bien,
Halle gracia divina y sea sabia
Cada madre al cumplir su deber.

3. Extendidos los brazos formemos

³⁶² Escrito en 1926 por Bartha Westrup. La autora comentó acerca de su obra: “quise darles mi amor en ese canto a las mujeres que como yo tiene la incomparable tarea [de extender el Reino de Cristo]” *Antorcha Misionera*, Año XXI, No. 2, México, Febrero de 1942, p. 13. Los corchetes son míos.

De constancia y valor, noble unión;
 Trabajando y cantando elevemos
 Nuestro Ser, el Hogar, la Nación.³⁶³

Vemos el ideal femenino difundido a través de este himno: una mujer trabajadora, llena de fe, confiada en que el poder de Dios la hará triunfadora. El amor al prójimo, la constancia, el valor y la sabiduría son cualidades de la cristiana que no sólo elevará su ser, sino también a su hogar y a la nación. (Este himno es entonado hasta la fecha. Así, los valores que muchas generaciones de metodistas acogieron continúan siendo recordados).

Las diaconisas también salían de la congregación encomendada para visitar comunidades vecinas, había lugares a los que se tenían que ir a pie, a caballo o en burro. La unidad entre los metodistas que trabajaban en una región no se hizo esperar, por ejemplo quienes estaban en el Centro Social de Cortazar, Guanajuato y en Celaya formaron grupos unidos que eran conocidos como “los del Bajío”. Esta región era particularmente peligrosa debido al fanatismo de muchos católicos que la habitaban.

La diaconisa Carmen Dávila Labardini, fue enviada a trabajar a la Ciudad de Querétaro; mientras realizaba su labor por la zona de Querétaro-Guanajuato fue advertida por Miss Baird:³⁶⁴ “favor de tener mucho cuidado...ten mucho cuidado”, refiriéndose a las costumbres del Bajío.

A pesar del tiempo transcurrido entre la llegada de los primeros misioneros estadounidenses, el boicot hacia los conversos a credos diferentes al católico continuaba. Había personas que a los protestantes no les vendían cosas.

La gente en general no lo quería a uno, cuando no sabían que eras protestante la gente te trataba bien... El 12 de diciembre nos fueron a golpear la puerta, a apedrear e intentaron quemarla, nos tuvimos que ir por la azotea...No nos querían vender cosas, nos hacían el feo, escupían, decían alguna ‘malcriadez’, la escuela ya había sido incendiada... ni quien se diera cuenta ni mucho menos [de las autoridades] no éramos una gente tan importante. Don Amadito [un feligrés] muy con el gobernador y en seguida vino la tropa y no hubo ya nada.³⁶⁵

En este testimonio de la Diaconisa Carmen Dávila Labardini nos

³⁶³ *Libro Conmemorativo 75 años...op. cit.*, p.71.

³⁶⁴ Maestra de cocina en la Escuela Bíblica cuando la señorita Dávila Labardini era alumna. Posteriormente Baird fue a trabajar al centro social que la Sociedad misionera tenía en Cortazar Guanajuato. En esa época fue cuando la norteamericana se reencontró con su ex alumna. Entrevista a la Diaconisa Carmen Dávila Labardini, realizada por el Historiador Rubén Ruiz, México, 1986.

³⁶⁵ Entrevista a la Diaconisa Carmen Dávila Labardini, realizada por el Historiador Rubén Ruiz, México, 1986, (Los corchetes son míos).